

El EUSKERA en el entierro de don Jacob, de la judería de Guevara

por

Ildefonso Gurruchaga

Hay una anécdota referente a judíos del País Vasco, antes de la expulsión decretada por los Reyes Católicos, el año 1492. Es un suceso cuya esencia gira en torno a unas frases euskéricas de doble sentido. A pesar del cuidado tenido en los últimos tiempos, para recoger y analizar los textos euskéricos antiguos, las frases que vamos a comentar no han sido suficientemente apreciadas, sin duda, por la obscuridad de su sentido, que hace suponer que están viciadas o mal recogidas.

La anécdota fué recogida de boca popular por el Doctor Puerto de Hernani, y copiada de sus apuntes manuscritos por Rafael de Floranes, en la obra titulada «*Memorias y Privilegios de la M. N. y M. L. ciudad de Vitoria*», escrita el año 1775, y publicada en la «*Biblioteca de Historia Vasca*» (Madrid, año 1922), dirigida por Segundo de Ispizua. He aquí el texto, tal como aparece en las páginas. 108-109, de la citada obra:

«*SINAGOGA DE GUEVARA*. Hallo también noticia de la Sinagoga de Guevara y de D. David, descendiente della, que vino a ser médico en Vitoria. Perpetuó su memoria el Dr. Puerto de Hernani, Beneficiado y Catedrático de Oñate en tiempo de Carlos V, en un apuntamiento de su mano, incluido en el manuscrito de cosas notables que está en mi poder y de atrás dí razón, el qual dice al folio 295, b,:

«La Sinagoga de Guevara era tras la casa de Ortiz, donde parecen las ruinas en Guevara. Allí murió un Don Jacob Judío,

cuyo hijo fué don David el médico de Vitoria. Este D. David y sus hijos se bautizaron en San Miguel de Oñate; y un hijo de éste se decía Miguel de Oñate, que murió y dejó hijos en Arechavaleta. Quando murió Don Jacob llevaron clérigos de San Miguel a que en sus onrras cantasen; y dijéronles los Judíos que dijesen cantando:

1) *bicibayce hetoc yl Don Iacob:*

y que ellos responderían:

2) *Era fijele eguiia al dió e Enecó.*

Pero el malicioso clérigo decía:

3) *bicielece o biciecece yllo é ya Don Jacob.*

Y los otros respondían:

4) *su fide eguia eguiia al dió é Enecó».*

Con la última frase euskérica termina el texto referente a esta anécdota. Hemos numerado por nuestra cuenta las frases euskéricas, a fin de facilitar la referencia en el análisis que vamos a hacer.

El hecho debió ocurrir en la primera mitad del siglo XV, pues el Dr. Puerto de Hernani, que lo narra, vivía a mediados del siglo XVI, y en esta fecha da ya por fallecido el nieto de Don Jacob.

A primera lectura, el sentido de las frases euskéricas es tan obscuro, que hace suponer una copia viciada, bien por Floranes que no sabía *euskera*, bien por Segundo de Ispizua que al publicar la obra pudo hacer una edición descuidada. Pero no es así. El texto euskérico está correctamente escrito; la obscuridad de las frases se debe a que el relato del Dr. Puerto de Hernani es pobre en detallés explicatorios, y a que los protagonistas buscaron deliberadamente la ambigüedad de sentido, estando en ésto la gracia del contrapunto cristiano-hebraico.

En los últimos tiempos se ha tratado de desentrañar la anécdota por Luis de Eleizalde ⁽¹⁾ y por el Dr. Justo Gárate ⁽²⁾, pero

(1) Vid. Serdán, *Rincones de la historia vitoriana*, pág. 364.

(2) Vid. *Ensayos euskerianos* (nueve páginas), y diario *Tierra Vasca*, Bilbao, verano de 1933.

no dieron con el sentido de las frases. El año 1944 le dedicamos un breve artículo dando una interpretación (3); recientemente el Dr. Gárate ha vuelto sobre el tema, aceptando nuestra solución, y trayendo a colación un ejemplo de lenguaje ambiguo, que pronto vamos a citar, referente a los judíos de Logroño (4). En el presente artículo, confirmamos lo esencial de nuestro primer ensayo interpretativo, pero corregimos y ampliamos varios puntos que antes no interpretamos debidamente, habiendo supuesto se trataba de palabras mal copiadas; tales son los vocablos *bicibayce*, *biciecece*, y los adverbios *ya* y *e*.

La anécdota en cuestión no es único caso de diálogo intencionadamente obscuro entre cristianos y judíos; por el contrario, parece fué muy del gusto de la época esta clase de juego de palabras, haciendo alusión a la diferencia de religión de los interlocutores. El Dr. Gárate en su reciente trabajo cita el texto que trae Leandro Fernández de Moratín, de los judaizantes de Logroño (Ed. Garnier, pág. 225), que dice:

Si es venido, no es venido
el Mesías prometido.
Que no es venido.

Es también popular el cuento de un cristiano que iba por la calle, borracho y tambaleándose; habiéndole visto un vecino judío, le gritó: «Vino, vino»; a lo que el cristiano borracho le contestó: «para tí, ni ha venido ni vendrá», aludiendo a la venida del Mesías, en la que no creen los judíos. Si el judío quiso jugar con el cristiano, éste le replicó debidamente, haciéndose el desentendido y llamándole de paso judío, término injurioso entonces.

Para el mejor entendimiento de la anécdota del entierro de Don Jacob, vamos a ampliar las circunstancias de la concisa narración, deduciéndolas lógicamente.

(3) «*El euskera en un entierro judío del siglo XV, en Alava*», en «*Euzko-Deya*» de Buenos Aires, 20-abril-1944.

(4) *Los hebreos vasco-parlantes de Vitoria*, en «*Davar*» (revista literaria hebraico-argentina), Buenos Aires, marzo-abril, 1947, págs. 91-99.

El médico vitoriano Don David, judío converso, quiso que su padre Don Jacob, fallecido en Guevara, fuese enterrado cristianamente, con clérigos de esta religión que cantasen en las honras fúnebres; encargó a tal objeto a los clérigos de la parroquia de San Miguel de Oñate. Para que los clérigos acudiesen al entierro del judío Don Jacob, el hijo tendría que alegar que su padre, en los últimos momentos, se había convertido a la religión cristiana, pues de lo contrario los clérigos, conforme a las normas de su religión, no podían asistir al entierro de un judío. En vista de la manifestación del hijo, los clérigos oñatiarras acudieron a Guevara; entre ellos iba uno de nombre Eneco, que es al que aluden los judíos en las frases euskéricas. Para la interpretación de las frases, es fundamental la identificación de Eneco como uno de los clérigos asistentes al entierro. A pesar de las honras fúnebres cristianas, encargadas por el hijo converso del difunto, los judíos consideraban al muerto como hombre fiel a su religión, que había perseverado en el judaísmo hasta el último momento. Los clérigos, ateniéndose a lo manifestado por el hijo, aparentaban creer en la conversión del viejo judío. Y uno y otro bando se encontraron en el entierro, teniendo a Don Iacob como suyo.

En aquella época, entre las solemnidades de los funerales, todavía estaba muy arraigada la costumbre de los *eresiak* o narraciones de los méritos, alabanzas, virtudes y vicisitudes del difunto, lo cual se hacía generalmente en verso cantado (5). Para este momento del entierro de Don Iacob, los judíos propusieron las dos primeras frases que analizamos.

El clérigo oñatiarra, de nombre Eneco, empezaría cantando la frase 1.^a, en la que implícitamente parece afirmarse el cambio de religión del difunto a último momento. Los judíos responderían

(5) Son célebres en la literatura vasca los *eresiak* de la viuda de Martín Bañez de Artazubiaga, de doña Emilia de Lastur, de don Beltrán de Alós y el Cantar de Olaso. En el siglo XVI, las autoridades eclesiásticas y las civiles prohibieron la costumbre de endechar en las honras fúnebres. A. Campión en «*Euskariana-Décima serie.—Orígenes del pueblo euskaldun*». Pamplona, 1931, pág. 143 y ss., cita todos los textos euskéricos medievales, llegados a nosotros, pero falta éste de los judíos de Guevara, que se le pasó por alto.

con la frase 2.^a, que está en forma interrogativa y también de voto u optativa; en esta forma, tanto puede entenderse que los judíos deseaban fuese cierta la afirmación de la conversión del difunto, halagando así al clérigo cantor Eneco, como puede tomarse en el sentido interrogante o de duda y aun de burla de la credulidad de Don Eneco. Pero el clérigo Eneco, a pesar de acudir al entierro, era tan excéptico como los judíos acerca del supuesto cambio de religión o conversión del bueno de Don Iacob; además, captó el fondo de burla o celada que pudiera encerrarse en las frases propuestas por los judíos; de ahí que valiéndose casi de las mismas palabras de la frase 1.^a, cantó la frase 3.^a, en la cual parece afirmarse, preguntar y dudar que el difunto había muerto como siempre había vivido, o sea como judío; de esta forma el clérigo cantor justificaba su presencia en el entierro, sin dejar de manifestar su incredulidad sobre la conversión. En vista de la modificación introducida por el clérigo Eneco, los judíos cantaron la frase 4.^a, introduciendo ligeras variantes a la frase convenida, la 2.^a, con lo que quitaban fuerza interrogativa a la frase, y expresaban, al parecer, un mayor deseo de que fuese cierto el pensamiento de incredulidad sobre la conversión, que parece apuntar en la frase 3.^a cantada por Eneco.

En *euskera*, como en otros idiomas, la forma interrogativa se presta a ambigüedades, teniendo gran importancia la entonación que se use. De ahí posibles juegos de palabras y de pensamiento como el de la anécdota en cuestión.

De vuelta del entierro, los clérigos contarían en Oñate lo sucedido como un triunfo de la sagacidad de Don Eneco, que había sabido librarse de la celada de los judíos, mostrándose tan ladino o más que éstos. Los judíos, por su parte, aunque no habían podido burlarse del clérigo oñatiarra, como al parecer era su intención, tampoco se darían por vencidos, pudiendo alegar que no habían hecho más que aceptar el pensamiento que quiso expresar Don Eneco. De todos modos, la historieta perduró en Oñate como muestra de la astucia del viejo clérigo, y así la recogió, muchos años más tarde, el profesor de la Universidad de Oñate, Dr. Puerto de Hernani.

He aquí la traducción y análisis de las frases:

A). 1.^a *Bicibayce hetoc yl Don Iacob*
en la ortografía actual:

Bizi baize eztok ill Don Iacob.

que literalmente se traduce:

«Que si vivir no ha muerto Don Iacob»

o en otros términos:

«Que si ha vivido (judío), no ha muerto
(judío) Don Iacob».

En esta frase, que los judíos habían propuesto que cantase el clérigo Eneco, se asegura el cambio de religión o conversión del fallecido. No se pronuncia la palabra «judío», pero claramente se ve que se sobrentiende, al igual que en la frase 3.^a. La locución o vocablo compuesto *baize*, es modo hipotético o condicional, que se traduce «que si»; no aparece recogido en el diccionario ni en la «Morfología» de Azcue; y encierra el concepto contrario a *ezeze*, que le sustituye en el cambio introducido en la frase 3.^a. El verbo *bizi*, que correspondería estar en pretérito, aparece reducido a infinitivo.

B) La contestación que debían cantar los judíos era:

2.^a. *Era fijele eguiia al dió é Enecó.*

en la ortografía actual:

Era fiela egia al dio e Eneko?

cuya traducción literal sería:

«El (Don Iacob), el fiel, ¿dice la verdad Eneco? o en otros términos:

«El, tan fiel, ¿es posible diga la verdad Eneco?

El verbo *dió*, va precedido y seguido de los adverbios *al* y *e*. El adverbio *al* tiene varias funciones; es de modo interrogativo, ejemplo *al dago*, «¿hay?», «¿está?»; es de modo fortuito, equivalente a «acaso, quizás, por ventura», ejemplo *al dago*, «acaso esté», «quizás estará»; y es de modo optativo, equivalente a «ojalá, quiera

Dios», ej. *egongo al da*, «ojalá esté» (6). El sentido o modo de *al* se complica en *al dio e*, con la partícula adverbial *e*. Esta partícula o adverbio es una variante del interrogativo *a*, hoy desaparecido de los dialectos occidentales, pero que se conserva en algunos de los orientales. En la «Morfología» de Azcúe, se dice que el adverbio *a* se agrega al verbo conjugado solo en el caso que en la frase no haya otro vocablo interrogativo como *nor*, *zer*, *nora*, etc; cita, sin embargo, formas dialectales de Arcangues y Mauléon, recogidas por Herman Urtel, como muestras de lo contrario (7); en *al dio e*, vemos un caso más de uso simultáneo de dos adverbios interrogativos.

C) Modificando la propuesta de los judíos, Don Eneco cantó la frase:

3.^a. *Bicielece o biciecece yldo e ya Don Iacob.*

Aquí vemos que Floranes titubeó en la lectura del manuscrito del Dr. Puerto, entre *bicielece* y *biciecece*, y para mayor seguridad puso las dos lecturas. Hay que desechar la primera lectura *bicielece*, que no tiene sentido y cuyo vocablo no existe en *euskera*, y aceptar la de *biciecece*, que concuerda exactamente con el sentido general de la frase. Esta, en la ortografía actual se escribiría:

Bizi ezeze il do e ia Don Iacob.

cuya traducción literal es:

«¿No solamente vivir (judío), ha muerto a ver (judío) Don Iacob?».

En esta frase, como en la primera, se sobrentiende, como predicado de los verbos «vivir» y «morir», el vocablo «judío». Los matices de sentido que tiene la frase, no son fáciles de traducir al castellano. Está en modo interrogativo, como indica la partícula *e* de *il do e*, y tiene, por lo tanto, la ambigüedad de sentido que hemos señalado en la frase anterior. A la partícula *ia* o *ya*, en el diccio-

(6) Resurrección María de Azcúe, «Morfología Vasca», pág. 255 y ss.

(7) Idem, ídem, pág. 251.

nario de Azcue se le señalan los significados de «¡ea!» (interj.), «¡bastante!» (interj. de hastío), «ya, ahora, casi, a punto» (adverbios). Pero tiene también otros significados no recogidos en el diccionario. Equivale a la locución adverbial inquisitiva, de duda, de advertencia e interrogativa «a ver». Ejemplos; *ia ikusten dezun*, «a ver si ves», *ia etorri*, «a ver, venir», *atoz ia*, «ven, a ver»; como adverbio de duda e interrogativo equivale a *ote*, así en los ejemplos, *etorri ote da*, *ia etorri dan*, «a ver si ha venido», ¿habrá venido?. En el caso de la frase 3.^a, la partícula *ia* debe traducirse por la locución adverbial «a ver», equivalente al euskérico *ote*. De significado sinónimo es en este caso el adverbio «también». Por tanto puede traducirse: «¿No solamente ha vivido (judío), ha muerto también (judío) Don Iacob?».

D) Los judíos, en vista de la modificación introducida por Eneco, modificaron también su frase, y cantaron:

4.^a *su fide eguia eguiia al dió é Enecó.*

en la ortografía actual:

zu fide egia egui al dio e Enecó?

literalmente:

«¿Bajo tu fe, dice la pura verdad, Eneco?

o también:

«¿Tu fiador, dice la pura verdad, Eneco?

Es obscura la primera parte *zu fide*, y por eso damos las dos versiones probables. En la cuarta frase, los judíos en vez de *egia al dio e* dicen *egia egia al dio e*; la duplicación de *egia egia*, es un modo de aumentativo o superlativo. Esto unido a *zu fide*, parece indicar que los judíos en su modificación, trataron de quitar fuerza al interrogativo y darla al optativo *al* en su sentido de «ojalá», porque entendieron que el clérigo Eneco, en la modificación introducida con la frase 3.^a, expresaba la duda sobre la conversión de Don Jacob al cristianismo.